

LXXX ANIVERSARIO DE LA MISIÓN BIOLÓGICA DE GALICIA EN EL PALACIO DE SALCEDO DE LA DIPUTACIÓN DE PONTEVEDRA

Antonio M. de Ron Pedreira – Pedro Mansilla Vázquez

Fundación de la Misión Biológica de Galicia por la Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE)

EN Galicia la modernización del campo se produce con notable retraso respecto a otras partes de España, por ejemplo, en el uso de semillas selectas, de fertilizantes químicos y en la mecanización de las labores agrícolas. Posteriormente, en la década de los 30 del siglo XX, se produjo una aceleración en el proceso de modernización de la agricultura gallega, de tal modo que la productividad agrícola experimentó un aumento importante, por lo que este período marcó el inicio de la agricultura científica en Galicia, con la contribución destacada de la Misión Biológica de Galicia. Su labor fundamental de ensayo e investigación facilitó, al menos, en las zonas rurales más desarrolladas, cambios notables en las prácticas agropecuarias (Díaz-Fierros, 2002). El todavía reciente redescubrimiento de las Leyes de Mendel por Hugo de Vries, Carl Correns y Erich von Tschermak, en el año 1900, y el desarrollo subsecuente de métodos científicos de mejora animal y vegetal, basados en la genética, pudo haber motivado la fundación de la Misión Biológica de Galicia por la JAE en 1921. Ésta perseguía, entonces, el objetivo de llevar a cabo una “misión” en el ámbito de lo agropecuario para desarrollar la agricultura y la ganadería en Galicia. Cruz Gallástegui, responsable de la Misión Biológica desde sus comienzos, lo expresa

con claridad: ... mi misión era la de concretar los problemas biológicos que se podrían abordar en relación con la mejora agrícola y ganadera de la región... De ahí que al nuevo laboratorio se le diese el nombre de Misión Biológica de Galicia que lo ha conservado a través de sus vicisitudes (De Ron, 2007).

La Misión Biológica y el Palacio de Salcedo

Tras una breve estancia en la Escuela de Veterinaria de Compostela, de 1921 a 1926, en 1927 Daniel de la Sota, presidente de la Diputación de Pontevedra, facilitó y apoyó decididamente el traslado de la Misión a Pontevedra. Su primera ubicación fue en la finca de La Tablada y más tarde, en 1928, en la finca y palacio de Salcedo, o Pazo de Gandarón, propiedad de la Diputación de Pontevedra, que sería su sede definitiva hasta nuestros días.

El palacio de Salcedo había sido residencia del religioso Franciscano Sebastián Malvar y Pinto (Pontevedra, 1730-1795), que desde 1777 a 1783 fue obispo de Buenos Aires y, posteriormente, arzobispo de Santiago de Compostela. Fray Malvar había nacido en la parroquia de Salcedo (Pontevedra), en el lugar “da Cancela”, el 23 de noviembre del 1730. (Filgueira Valverde, 1973). Fue hombre culto e ilustrado, pero cultivó especialmente una faceta en particular, promocionar las construcciones, tanto de carácter civil como religioso. En efecto, a él se deben, en diferentes

momentos de su carrera eclesiástica, la finalización de la catedral de Buenos Aires y, ya en España, la construcción de la carretera de Ponte Valga a Ponte Sampaio (Pontevedra), el palacio de Salcedo (o Pazo de Gandarón), el Real Plantío, una excelente repoblación forestal, la ampliación del convento de San Francisco de Pontevedra y del Colegio de la Enseñanza en Santiago de Compostela y la iglesia de San Martín en Salcedo (Pontevedra) (Filgueira Valverde, 1973).

El palacio de Salcedo, sede de la Misión Biológica de Galicia desde 1928, es actualmente propiedad de la Diputación de Pontevedra, cedido al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y se encuentra rodeado por parques y jardines con valiosos especímenes ornamentales –incluyendo una notable colección de camelias– un magnífico hórreo, estanques y cenadores.

Cruz Gallástegui: fundador de la Misión Biológica de Galicia

Desde sus comienzos, la Misión Biológica estuvo dirigida por Cruz Gallástegui Unamuno, nacido en Vergara (Guipúzcoa) en 1891. Terminado el bachillerato, realizó estudios en Francia, y después en Alemania, donde obtuvo, en 1914, el grado de ingeniero por la Real Escuela Superior de Agricultura de Hohenheim, cerca de Stuttgart. Allí conoce a Julio López Suárez y, posteriormente, a su hermano, conocido como “Xoán de Forcados”, quien tenía un gran entusiasmo en el desarrollo agropecuario de Galicia. Los hermanos López Suárez gestionaron que la JAE le concediese una beca de estudios a Gallástegui, que llegó a Nueva York a finales de 1917; se formó en instituciones como la Bussey Institution de la Universidad de Harvard, en la Agricultural Experiment Station de Connecticut y en la Universidad de Cornell, entre otras.

Gallástegui regresa de América en marzo de 1921, y con Suárez visita en Madrid a Ramón y Cajal y a José Castillejo, presidente y secretario de la JAE, respectivamente, para establecer los pormenores de la puesta en marcha en Santiago de Compostela de la Misión Biológica de Galicia. La propuesta fue aceptada y, en abril de 1921, nace finalmente la Misión Biológica, con sede inicial en Santiago de Compostela, con Gallástegui de director, apoyado por un comité de dirección compuesto por Rafael Areses, jefe del Distrito Forestal de Pontevedra, José Rivero de Aguilar, presidente de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, Juan Rof Codina, inspector de Higiene Pecuaria, y el médico Juan López Suárez. Se instaló la Misión en los locales

que le cedió la Escuela de Veterinaria, actual edificio del Parlamento de Galicia. El presupuesto inicial de la Misión ascendía a 15300 ptas. anuales y era costado íntegramente por la JAE (Etxániz, 2004).

Además de los numerosos estudios agropecuarios, que dio a conocer en publicaciones y conferencias (Odriozola, 1962), Gallástegui, cuando comienza los trabajos de la Misión, se orienta también hacia el problema del castaño, que sufría la grave enfermedad de la “tinta” (causada por el hongo *Phytophthora*), y la mejora del maíz, por medio de la hibridación, además de otros estudios genéticos (Gallástegui, 1924). Además, la Misión intensificó el contacto con los agricultores, repartió gratuitamente semilla de maíz híbrido y propició la creación del Sindicato de Productores de Semillas, mejoró la baja productividad de la patata y seleccionó y mejoró otras especies hortícolas. Gallástegui destaca la incomprensión de los veladores de la riqueza provincial y enfatiza el papel de los centros experimentales, como la Misión Biológica, como sólida base para el posterior establecimiento de centros de enseñanza agraria de carácter práctico. Concluye que mientras nuestros organismos públicos no organicen su labor agropecuaria en la forma que acabo de indicar, si antes de poner la base se pretende techumbrar el edificio, sepan todos y principalmente los labradores que Galicia no tiene redención posible.

Gallástegui (1931) establece las necesidades de Galicia en el ámbito de la agricultura: cereales (maíz, centeno y trigo), leguminosas (“habichuela”, judía común), tubérculos (patata), prados, vid, arboricultura frutal, horticultura, plantas industriales y plantas medicinales. En realidad, la Misión Biológica desarrolló, entonces, investigaciones en algunos de estos sectores, mientras que otros, como la vid, se incorporó con el impulso de J. Domínguez y A. Masa en los años 70, y posteriormente, a finales de los 80 del pasado siglo, las leguminosas, con J. Gil un autor de estas líneas.

Cuando, en 1939, la Misión Biológica de Galicia pasa a depender del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), el equipo de Gallástegui mantiene sus líneas de trabajo en marcha e incluso se iniciaron nuevas tareas y se mejoraron las instalaciones. Cruz Gallástegui, antiguo miembro del Seminario de Estudios Galegos y del Partido Galeguista, ponderado por sus contemporáneos como una gran personalidad científica que aún impresionaba más por sus cualidades humanas, dirigió la Misión hasta su fallecimiento, en 1960.

Legado

La Misión Biológica de Galicia fue el primer centro en España, y el segundo en Europa, en hacer trabajos de hibridación de cereales. En lo que al maíz se refiere, allí se realizaron estudios de variedades procedentes de toda Galicia y de Estados Unidos, se seleccionaron plantas y pudieron obtenerse líneas puras, base para la hibridación. (Gallástegui, 1924-1927). Además, Gallástegui redactó el manual *Métodos para aumentar las producciones de maíz* (1927), que alcanzó gran difusión y le confirmó el sobrenombre de “Mago de las Espigas”, entre los agricultores de entonces. Desde entonces, la Misión se ha ganado una destacada posición en este campo gracias a la labor desarrollada por A. Ordás en los últimos 30 años.

Respecto al castaño, se resolvió la dificultad existente para conservar el polen y para germinar en medios artificiales; se produjeron los primeros híbridos entre el castaño europeo, de gran vigor pero atacado por la tinta, con el castaño de Japón, resistente a la tinta, con el objeto de obtener árboles vigorosos y resistentes a la enfermedad. Sería más tarde, en los años 60 del pasado siglo, cuando E. Viéitez haría las contribuciones definitivas para obtener castaños híbridos resistentes a la tinta.

En esa época, la Misión también trabajó con cultivos del género *Brassica*, estudiando el número de cromosomas de distintas especies, trabajo motivado por la aparición de plantas de nabicol (*Brassica napus*) en cultivos puros de col (*Brassica oleracea*) (Gallástegui, 1926). Ello planteó una serie de interrogantes de índole genético que fueron resueltos por el equipo de A. Ordás, quien retomó la investigación en estos cultivos a finales de los 80 del pasado siglo. La Misión Biológica de Galicia, como legado de la JAE y de sus impulsores, especialmente Cruz Gallástegui, ha captado, tradicionalmente, la necesidad de la repercusión social de la investigación científica y tecnológica, en el sentido de que la sociedad debe ser capaz de comprender y de valorar el esfuerzo de los poderes públicos por fomentar la investigación científica y tecnológica, en este caso en el ámbito de la agricultura. Para ello se debe estimular entre los ciudadanos el interés por la ciencia y la tecnología, fortalecer las enseñanzas científico-técnicas y abrir el sistema científico-tecnológico a las inquietudes y a los intereses de la sociedad.

Presente y futuro

En 2007, siendo directora de la Misión Biológica Rosa Ana Malvar, se ha incorporado la Estación Fitopatológica do Areeiro, de la Diputación de Pontevedra, como Unidad Asociada al CSIC, tras una prolongada y constante cooperación entre ambos centros de investigación, que se inició en 1987 con el apoyo de Areeiro a las tareas de mejora genética de judía que comenzaban entonces en la Misión. En el camino que recorrieron juntos ambos centros se han desarrollado varios proyectos de investigación, de ámbito autonómico y estatal, se han realizado publicaciones conjuntas, y, asimismo, se ha cooperado en formación de personal, incluyendo tesis doctorales. Hoy, el apoyo científico y tecnológico de Areeiro es un valor imprescindible para la Misión en sus proyectos de investigación, en aspectos tan relevantes para la agricultura, como la mejora de la resistencia a plagas y enfermedades, y en el conocimiento de la composición de los suelos agrícolas de Galicia.

Hoy, la Misión Biológica, apoyada desde sus inicios por la Diputación de Pontevedra –y actualmente con el refuerzo de la Estación Fitopatológica do Areeiro como Unidad Asociada– realiza un notable esfuerzo, en colaboración con universidades, principalmente de Galicia, en la formación práctica de estudiantes en los ámbitos de la biología y la agronomía. No es ajena la cultura científica a la Misión Biológica, que participa en diversas iniciativas con actividades, como talleres para estudiantes, visitas de agricultores, divulgación en medios de comunicación, ferias y exposiciones, destaca su reciente proyecto audiovisual en conjunto con Areeiro, “La Investigación agraria: un instrumento para el progreso de la Humanidad”, de amplia difusión en Galicia y en el resto de España. Eventos como el inminente *I Simposio Iberoamericano de Horticultura Ornamental - IV Jornadas Ibéricas de Horticultura Ornamental y el VI PHASEOMICS Meeting*, se celebraron bajo el auspicio de la Misión Biológica de Galicia y la Estación Fitopatológica do Areeiro, última muestra de la larga y fructífera colaboración entre el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y la Diputación de Pontevedra. En el LXXX Aniversario de su ubicación en el Palacio de Salcedo, la más destacada obra del recordado arzobispo Malvar, la Misión Biológica de Galicia, y la Unidad Asociada, la Estación Fitopatológica do Areeiro, dentro del CSIC y de la Diputación de Pontevedra, renuevan su compromiso con la sociedad, bajo el principio de que la ciencia, la innovación y la tecnología son patrimonio global de la Humanidad.

BIBLIOGRAFÍA

- DE RON, A. M. 2007.—2007 Año de la Ciencia: de Ramón y Cajal a las fronteras del saber. Acto Académico de Inauguración del Curso 2007/2008. UNED, Centro Asociado de Pontevedra. Ed. Diputación de Pontevedra. Pontevedra.
- DÍAZ-FIERROS, F. 2002.—Un ensaio sobre a historia ecolóxica de Galicia: o aproveitamento do solo. Real Academia Galega-Editorial Galaxia.
- ETXANIZ, J. M. 2004. Cruz Gallástegui Unamuno. Un veterinario guipuzcoano en Galicia 1891 - 1960. Boletín de la RSBAP. Tomo LX-1-2004.
- FILGUEIRA VALVERDE, J. 1973.—Fray Sebastián Malvar. El Arzobispo de la Carretera y el Real Plan tfo. Día de la Hispanidad. Gobierno Civil, Diputación Provincial, Ayuntamiento de Pontevedra.
- GALLÁSTEGUI, C. 1924.—Cómo se debe hacer la selección en el maíz. Ed. Ronsel, Lugo.
- GALLÁSTEGUI, C. 1926.—Duplicación de cromosomas en el género "Brassica". Imprenta Palacios. Lugo.
- GALLÁSTEGUI, C. 1927.—Método para aumentar las producciones de maíz. Diputación de Pontevedra.
- GALLÁSTEGUI, C. 1931.—Esbozo de Programa Agrario para Galicia. Imprenta Celestino Peón Villar, Pontevedra.
- ODRIOZOLA, A. 1962.—Bibliografía de Don Cruz Gallástegui. Revista de Economía de Galicia, Homenaje a Gallástegui: enero-diciembre: 142-144.